

TONY EVANS



ORACIÓN
DEL REINO

*Toquemos el cielo para
cambiar la tierra*



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Kingdom Prayer*, © 2016 por Anthony T. Evans y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Oración del reino* © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «LBLA» ha sido tomado de *La Biblia de las Américas*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

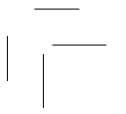
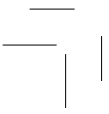
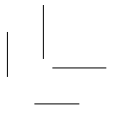
ISBN 978-0-8254-5815-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6734-9 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7555-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Contenido

Introducción: ¿Por qué nos cuesta orar?	7
Parte 1: El concepto de la oración del reino	
1. Poder y promesas	13
2. Autoridad y acceso	27
3. Reino y relación	41
4. Precisión y persistencia	53
5. Acceso al poder	65
Parte 2: El contexto de la oración del reino	
6. Fe y futilidad	75
7. Dos o tres congregados	89
8. Compromiso y calma	103
9. Deja de estorbar tu milagro	115
10. Persistencia en la oración	127
Parte 3: Las condiciones de la oración del reino	
11. Mueve montañas	141
12. La fuerza del ayuno	155
13. Alineación y permanencia	171
14. La pureza del propósito	187
15. Gracia y gratitud	201
16. Libre de la esclavitud	217
Conclusión: El verdadero poder	227
La Alternativa Urbana	231





INTRODUCCIÓN

¿Por qué nos cuesta orar?

A decir verdad, la oración requiere mucho esfuerzo. Si bien todo cristiano serio reconoce la importancia que la Biblia otorga a la oración; a la mayoría le resulta difícil orar. Debo confesar que para mí, como pastor, es mucho más fácil predicar sobre la oración que dedicar la misma cantidad de tiempo a practicar la oración.

Como pastor, también sé que es mucho más fácil atraer a una multitud para escuchar un sermón especial o a un orador invitado o para algún otro programa, que para una reunión de oración. Incluso, cuando tenemos la determinación de orar, siempre aparecen distracciones. La mente deambula, la gente interrumpe y yo, como tú, a menudo me quedo dormido cuando empiezo a orar. Nos sentimos culpables, nos comprometemos a hacerlo mejor, pero después de un tiempo caemos en la misma antigua lucha con la falta de oración o las oraciones de rutina.

Esto, naturalmente, plantea una pregunta central: ¿por qué es tan difícil algo tan estratégico para la vida cristiana, nuestra relación con Dios y la victoria en la vida? La respuesta es que la oración nos conduce a un ámbito desconocido donde no sabemos cómo desenvolvernos. Pablo lo llama «lugares celestiales».

La oración es el vínculo de comunicación, que Dios ha dado, entre el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad, lo finito y lo infinito.

Debido a que el enemigo de nuestras almas sabe lo poco familiarizados que estamos con el reino espiritual y lo poco que nos desenvolvemos en él, también sabe que tendemos a volver rápidamente a lo que es cómodo para nuestros cinco sentidos. Después de todo, cuando oramos, estamos hablando con alguien a quien no podemos ver y que no nos responde de manera audible. Esto hace que algunos de nosotros sintamos como si de pronto nuestros pensamientos empezaran a divagar.

Sin embargo, cuando nos damos cuenta de que la oración es el medio divinamente autorizado para acceder al reino de los cielos y hacer que ese reino intervenga en las circunstancias de nuestra vida terrenal, nuestra percepción de la oración y nuestra persistencia en orar cambian. Defino la oración del reino como *el método divinamente autorizado para acceder a la autoridad celestial para una intervención terrenal*. La oración es el pase de acceso que Dios nos otorga para tener una audiencia personal con Él. Por lo tanto, puesto que el enemigo no quiere que hablemos con Dios, busca desviar nuestra creencia, confianza, determinación y práctica de la oración. La oración, como ninguna otra cosa, nos otorga la legítima autoridad de invocar el cielo en la tierra para que Dios intervenga en nuestras circunstancias.

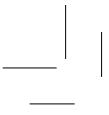
Esto explica por qué Dios permite que nos sucedan cosas negativas que no podemos resolver, para que nos veamos obligados a orar ante la desesperación de nuestras circunstancias. Recordé esta verdad cuando vi la película *Cuarto de guerra*. Para salvar su matrimonio y su familia, Elizabeth Jordan (interpretada por Pricilla Shirer, mi hija) convirtió su clóset en un lugar para dedicarse y concentrarse en la oración. Se había dado cuenta de

¿Por qué nos cuesta orar?

que solo el cielo podía resolver lo que la tierra no podía. Cuando realmente comprendemos que gran parte de la actividad de Dios en la tierra está determinada por la presencia o ausencia de oración, superar las distracciones es mucho más factible.

Mi objetivo con *Oración del reino* es volver a confrontarte con el poder y la autoridad que tenemos en la oración, pero que no estamos aprovechando, y motivarnos a ti y a mí a utilizar nuestro pase de acceso a nuestro Padre celestial para presentarle nuestras necesidades más profundas.

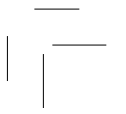
Así que te pido que me acompañes a invitar a Dios y darle permiso para efectuar una intervención terrenal; una intervención que es esencial si queremos experimentar la victoria en nuestra vida personal y familiar, en nuestras iglesias y comunidades.





PARTE 1

*El concepto
de la oración
del reino*





CAPÍTULO I

Poder y promesas

Hace algunos años, salí de vacaciones con mi familia para conocer una de las grandes maravillas del mundo. Ya habíamos visitado el Gran Cañón y nos habíamos admirado y maravillado del paisaje. Personalmente, no entendía muy bien por qué teníamos que ir hasta allí para ver un hoyo en el suelo; pero estaba en la lista de «destinos importantes de vacaciones en familia», entonces fuimos.

En estas vacaciones, fuimos a conocer otro hoyo en el suelo, o lo que parecía ser un hoyo desde arriba. Sin embargo, la diferencia era que este hoyo estaba lleno de una inmensa cantidad de agua. No necesité más que una mirada para entender por qué habíamos ido. La belleza era impresionante. No podía mirar hacia otro lado.

Las Cataratas del Niágara resultaron ser una gran aventura para nuestra familia; pero al pasar unos días allí, algo más me llamó la atención sobre la experiencia con respecto a la oración y nuestra experiencia con Dios.

Habíamos decidido pasar nuestras vacaciones del lado canadiense de las cataratas; de modo que la primera noche, cuando llegamos a la habitación del hotel, esa fue nuestra primera

oportunidad de ver el gigantesco monumento tallado en forma de herradura, inundado por una continua cascada de agua que al caer llenaba de espuma la parte inferior. Nunca olvidaré la primera vez que miré por la ventana de nuestra habitación del hotel y quedé impresionado al ver la majestuosidad de esa maravilla natural. Parecía cercana. Parecía inmensa. Recuerdo estar de pie junto a la enorme ventana con mi familia y haber exclamado «¡guau!» mientras mirábamos con asombro. Todos estábamos impresionados por la majestuosidad que estaba frente a nosotros.

Sin embargo, ya era demasiado de noche para ir a ver de cerca las Cataratas del Niágara. De manera que desempacamos, cenamos algo y nos acostamos. A la mañana siguiente, Lois y yo despertamos a los niños y nos dirigimos hacia allí para tener una vista más cercana y espectacular. Salimos del hotel, bajamos hasta un andén y luego dimos un corto paseo en tranvía por un tramo de la ladera hasta llegar a un pequeño parque y zona de turistas en la parte superior de las cataratas.

Ahora bien, la vista desde nuestra habitación había sido espectacular. Sin quejas en absoluto. Pero la vista desde el área del parque, justo donde el agua golpeaba, literalmente, sobre los bordes de piedra y roca, era impresionante. No exclamé «¡guau!» como en la habitación del hotel. Esta vez, mientras estaba allí parado y observaba la inmensa cantidad de agua que caía del borde del lecho superior del lago, expresé varias veces mi asombro en voz alta. El estruendoso rugido del agua que golpeaba la cuenca era ininterrumpido. El arco iris pintado en el cielo brillaba sobre las cataratas, sin moverse, casi como un centinela en posición de servicio.

Nos quedamos allí impregnados por el constante sonido y el espectáculo de esa maravilla natural. Si has estado allí, sabes

que también nos mojamos un poco con cada ráfaga de llovizna que volaba de un lado al otro y nos salpicaba.

Ver en persona las cataratas, lo bastante cerca como para sentir que podía extender la mano y tocarlas, evocó un profundo sentimiento de asombro dentro de mí. Pasaron las horas en lo que parecieron solo minutos.

Sin embargo, hay una tercera forma de experimentar las Cataratas del Niágara, una que disfrutaban muchos turistas del lado estadounidense. Se llama *Maid of the Mist* [Sirvienta de la neblina], un magnífico barco que puedes abordar cerca del pie de las cataratas. Si has estado allí, sabrás que la palabra «neblina» es insuficiente. Cuando te subes a ese barco, no te salpicas. Te empapas por completo; pero ¡«Sirvienta del empape» no quedaría muy bien para comercializar el paseo en barco!

Todos reciben un impermeable antes de abordar. Esto es intencional, porque los dueños del barco saben que estás a punto de empaparte. En poco tiempo, el agua fría y penetrante, que acaba de caer cincuenta y siete metros desde los acantilados del Niágara, empapa a todos los que están a bordo. Los pasajeros del barco no solo ven las cataratas. No solo las escuchan. No solo se salpican con una ráfaga de llovizna. No, sino que se empapan mientras pasean en barco y ven el Niágara lo más cerca humanamente posible, sin tener que cruzar las cataratas en uno de esos barriles como muchos equilibristas arriesgados han intentado.

CERCA, MÁS CERCA, LO MÁS CERCA POSIBLE

Estas tres experiencias muy distintas que se ofrecen a los visitantes de las Cataratas del Niágara me recuerdan nuestra relación con la oración y nuestra experiencia con Dios. Algunos emprendemos nuestra vida de oración y nuestra experiencia relacional

con Dios desde la habitación del hotel de nuestro corazón. Lo vemos a la distancia. Sí, estamos muy impresionados, pero realmente no conmovidos. Admiramos su obra desde lejos, pero luego nos distraemos fácilmente porque solo se trata de una imagen que vemos a través de una ventana. Podríamos expresar una palabra o dos, pero en poco tiempo nos damos vuelta para hacer otra cosa o simplemente nos aburrirnos de la vista.

Luego, hay otros de nosotros que practicamos nuestra vida de oración desde el parque. Estamos más cerca. Perseveramos y nos quedamos un poco más, pero todavía estamos seguros detrás de las barreras de acero y rocas de nuestra propia voluntad y nuestra mente. No permitimos que la corriente llegue a nosotros ni nos dirija de ninguna manera. Sí, podemos sentir su presencia y escuchar su voz como respuestas que nos llegan en la brisa, pero luego hay otros momentos cuando nos distraemos fácilmente con los objetos de recuerdo que venden en la tienda turística o con los puestos de hamburguesas, helados y golosinas. En poco tiempo, nos alejamos de su presencia y entramos a la tienda.

Sin embargo, hay algunos que se niegan a conformarse con la ventana de una habitación de hotel o con una experiencia de oración en el parque. Estos son los que se ponen un impermeable, levantan un paraguas y se aventuran a entrar en la cuenca para acercarse lo más posible. Anhelan empaparse de la presencia de Dios. Empaparse de su pureza. Maravillarse ante su gloria. No solo ven el arco iris de sus promesas, sino que se mueven hacia la luz real de sus promesas. A veces pueden sentirse incómodos cuando el barco se tambalea o se empapan, pero vale la pena porque están teniendo una experiencia con Aquel que realmente es la voz en las aguas. Como escribe el salmista: «Voz de Jehová sobre las aguas; truena el Dios de gloria, Jehová sobre las

muchas aguas» (Sal. 29:3). Esa es la voz que escuchas, conoces y sientes. Y con su voz viene su poder.

¿Sabías que las Cataratas del Niágara no solo son un espectáculo portentoso para contemplar? También son una fuente de energía, gran energía. De hecho, una cuarta parte de todo el estado de Nueva York, así como de Ontario, reciben energía eléctrica de estas cataratas. Las estaciones generadoras del Niágara producen energía hidroeléctrica suficiente para encender 24 millones de focos de luz de 100 vatios a la vez. No hay nada como las Cataratas del Niágara para ilustrar gráficamente un principio espiritual con respecto a la oración. Ambas cosas, las promesas (el arcoíris) y el poder (la inmensa energía hidroeléctrica) provienen de este lugar.

Sin embargo, depende de ti si te conformas con ver la postal o la foto de calendario de las Cataratas del Niágara o decides dar un paso más y hacer un viaje a un hotel cerca de las cataratas y mirar a través de la ventana. O podrías optar por caminar hasta el parque y pararte en el borde para ver más de cerca las cascadas de agua. O si decides ir hasta el final: ponte el impermeable, sube al barco y déjate empapar con el poder y las promesas de ese lugar.

Es tu decisión; pero aunque tú eres el que decides, no puedes elegir los resultados de esa decisión. La decisión en sí producirá los resultados. Si quieres todo el poder y las promesas de la presencia de Dios, tendrás que acercarte y profundizar en tu relación con Él.

PODER VERDADERO

Infinidad de personas ha estudiado, escrito, comentado y predicado sobre la oración de muchísimas maneras. Sin embargo, sigue siendo un elemento elusivo para la mayoría de nosotros.

En más de cuatro décadas de ministerio, he conocido solo a unos pocos que realmente parecen comprender y captar la idea de la oración. Para demasiadas personas, incluso para quienes siguen a Jesucristo, la oración es como el Himno Nacional antes de una competencia deportiva. Pone en marcha el juego, pero tiene poca o ninguna relevancia en lo que está sucediendo en el campo de juego. Es meramente un ejercicio de rutina.

Por ejemplo, cuando la mayoría de nosotros ora antes de comer, no utilizamos nuestra mente para hacerlo, porque siempre decimos las mismas cosas generales. O cuando muchos de nosotros oramos antes de acostarnos por la noche, simplemente recitamos una plegaria de bendición y protección con algunas palabras de gratitud por si acaso.

La oración se ha convertido en un hábito rutinario para demasiados cristianos.

Sin embargo, la oración es poderosa. La oración del reino es *el método divinamente autorizado para acceder a la autoridad celestial para una intervención terrenal*. Tal oración es el permiso que la tierra otorga al cielo para intervenir en la realidad que existe aquí abajo con la manifestación de la realidad espiritual que existe allá arriba. Esta es una definición que pocos realmente entienden. Dios está esperando que le permitamos participar en nuestras actividades y, sin embargo, debido a que tenemos libre albedrío, Él no interviene a la fuerza en nuestras circunstancias. En cambio, espera a que se lo pidamos; que hablemos con Él en oración.

Había una señora que hacía años vivía en una zona rural sin electricidad, hasta que finalmente la compañía eléctrica instaló el servicio donde vivía. Sin embargo, después de varios meses, la compañía eléctrica descubrió que el consumo de electricidad en la casa de esta mujer era muy bajo. Hicieron algunas

pruebas y comprobaron que no había ninguna falla en el suministro de electricidad hasta la casa de esta mujer; sino que, al parecer, el consumo era muy bajo. Entonces, un representante decidió visitar su casa y preguntarle si había algún problema.

—Señora, ¿está usando el servicio eléctrico que hemos conectado en su propiedad? —le preguntó.

—¡Oh, sí! —respondió ella—. Es muy útil.

—¿Puede explicarme cómo usa su nuevo servicio eléctrico?

—Bueno, es muy simple —dijo—. Cuando comienza a oscurecer, prendo las luces el tiempo suficiente para poder encender mis lámparas de keroseno y luego apago las luces nuevamente.

Estoy seguro de que estarás de acuerdo conmigo. Esta señora no entendía el funcionamiento del servicio eléctrico. Tenía electricidad, pero no la estaba aprovechando; no estaba usando toda la electricidad que estaba a su disposición. Lo mismo sucede con la oración. Para experimentar el máximo poder espiritual necesitamos entender cómo funciona la oración.

Cantamos canciones sobre el poder. Nuestras canciones nos recuerdan todo lo que Dios ha depositado en nosotros; sin embargo, muchos viven como si no tuvieran ningún poder. Ahora bien, ¿cómo puedes vivir en el poder de Dios y la oración? Comienza primero por conocer a Dios y tener una relación íntima con Él. Debes estar dispuesto a empaparte en el barco y dar un paseo por la cuenca de la presencia de Dios. No se trata de cuántos versículos de la Biblia has memorizado o de cuántos

Dios no interviene a la fuerza en nuestras circunstancias. En cambio, espera a que se lo pidamos; que hablemos con Él en oración.

conceptos teológicos has aprendido. Ese aprendizaje académico tiene su lugar; pero conocer a Dios personalmente en oración es más que eso. Tener una relación íntima con Dios no es un concepto vago: es una conversación continua. Es una experiencia real que produce resultados.

RECIBE PODER ANTES DE «DESMAYAR»

Cuando experimentes a Dios como Él ha diseñado, recibirás poder en tus oraciones como nunca antes. El apóstol Pablo presenta este concepto cuando afirma en Efesios, mi libro favorito del Nuevo Testamento: «Por lo cual pido que no desmayéis» (3:13). «Desmayar» significa desanimarse, deprimirse y, finalmente, darse por vencido. Hoy hay mucho por lo que desmayar. Puede ser una situación financiera, una relación, un problema de salud, la pérdida del trabajo o una angustia emocional. Solo basta con mirar el noticiero vespertino para que nuestro corazón desmaye rápidamente.

Muchas cosas a nuestro alrededor hoy hablan de fatalidades, pesimismo y situaciones desdichadas. Como pastor, habitualmente me llaman para aconsejar a las personas. No hay una semana —y a menudo ni un día— que no hable con alguien que está a punto de rendirse.

Pablo debe haber escuchado muchos relatos similares. Y su preocupación por los creyentes de Éfeso —«santos» como él los llamaba (porque eran personas salvas)— era que no desmayaran. Esta preocupación llevó a Pablo a hacer una de las oraciones más significativas del Nuevo Testamento. Muchas veces, cuando estudiamos la Biblia, pasamos por alto esta oración para recibir poder que se encuentra en Efesios 3:14-19; sin embargo, creo que es uno de los modelos de oración más intuitivos y poderosos que encontramos.

PABLO ORA POR NUESTRO PODER

En los versículos 14 y 15, Pablo escribe: «Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra». Ahora bien, debes saber que cuando la Biblia menciona que alguien se arrodilló, significa que ese tiempo de oración era en serio. Era una especie de plegaria en humillación.

Pablo continúa con esta poderosa oración para que Dios les «dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu» (v. 16). Básicamente, Pablo le está pidiendo a Dios que les dé cierto poder a los creyentes de Éfeso. Sin embargo, ¿a qué tipo de poder se refiere Pablo? Se refiere a ser fortalecido con poder para no dejarte vencer por tus circunstancias. Está hablando de poder para lidiar con una situación desalentadora. Les está hablando a personas débiles que necesitan ser fortalecidos en medio de sus circunstancias.

No tienen poder para salir de esa situación ni de atravesarla por sí mismas. No pueden superar sus circunstancias, soportar el dolor o encontrar una respuesta. Se sienten tan impotentes que están desmayando. Ese es el contexto en el cual Pablo hace esta oración.

A través de esta oración, Pablo les dice a los efesios —y a ti y a mí— que la respuesta no está fuera de ellos. No está en que la situación cambie; sino que el poder de no desmayar es resultado de la obra del Espíritu *dentro* de ti.

Muchos de nosotros cuando desmayamos tratamos de cambiar la situación externa. No pensamos en cambiar nada en nuestro interior, donde puede producirse el verdadero cambio, pero esto solo nos frustra más. Y luego nos preguntamos por qué no tenemos poder y no pasa nada.

¿Alguna vez agarraste tu teléfono celular y te diste cuenta de

que se había descargado? Se quedó sin carga eléctrica y ahora no puedes acceder a tus contactos ni hacer una llamada. No puedes llamar a nadie y nadie puede llamarte, porque no tiene carga eléctrica.

Cuando eso sucede, podríamos gritarle a nuestro teléfono y decir: «¡Vamos, que alguien me llame!», pero eso no cambiará nada. Podríamos presionar más fuerte la pantalla o sacudir el teléfono. Podríamos decirle algo agradable o mirarlo con nostalgia. Sin embargo, tampoco sucederá nada. Nada lo encenderá si no lo conectamos a la electricidad. Todos los esfuerzos están destinados al fracaso y la frustración a menos que algo se recargue adentro de la carcasa.

Muchos de los que desmayan en sus vidas y experiencias físicas y tangibles se frustran cuando tratan de cambiar las situaciones y dinámicas externas sin hacer un cambio en su interior. Entonces se preguntan por qué no tienen poder y no pasa nada.

Esto es lo que Pablo dijo sobre situaciones como esta en Efesios 3:16-18 (NVI):

Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo.

La palabra griega traducida «habitar» significa sentirse como en casa. Esta es una palabra clave para entender el poder de la oración. Permíteme ilustrarlo mediante esta comparación. Muchos de nosotros tenemos un cartel de bienvenida en la puerta de nuestra casa. Cuando alguien viene, decimos: «¡Adelante! Ponte cómodo. Esta es tu casa». Pero seamos sinceros, no

queremos decir exactamente eso. Más bien, es una expresión de cortesía que usamos para dar la bienvenida a un invitado. Sería más correcto decir: «Ponte cómodo. Esta es tu *habitación*», porque en realidad no queremos decir que el invitado puede deambular por toda nuestra casa. No puede entrar a nuestra habitación ni mirar dentro de nuestro clóset. Esas áreas son privadas. Son zona prohibida.

QUE CRISTO SEA BIENVENIDO EN NUESTRA VIDA

Del mismo modo, la mayoría de nosotros tiene «lugares para Jesús» en nuestras vidas. Son áreas donde Cristo es bienvenido a entrar. Son habitaciones que están ordenadas y limpias. Sin embargo, si quieres el verdadero poder espiritual, Jesucristo debería ingresar a *todas* las habitaciones de tu vida. Deberías darle la libertad de sentirse como en casa. Deberías permitirle entrar al garaje sucio o al desván desordenado. Deberías permitirle entrar a los clósets. Tal vez te estés preguntando por qué. Porque Jesús solo tratará con aquellas áreas a las que tiene acceso.

Esto es lo que llamamos el señorío de Jesucristo, que es darle acceso a ser dueño y gobernar cada área de nuestra vida. Para que Jesucristo sea el Señor de tu vida, debes invitarlo a participar de toda tu vida, no solo que venga de visita el domingo por la mañana en la iglesia. Debes permitirle recorrer libremente cada rincón de tus pensamientos, necesidades, deseos, desesperaciones y más. Si limitas el acceso y la participación de Jesucristo en tu vida, también tendrás un poder limitado de parte de Él. Y un poder limitado de Cristo significa «desmayar» cuando llegan las pruebas de la vida así como oraciones débiles y anémicas.

Por ejemplo, invitas a Jesucristo a la iglesia el domingo por la mañana. Lo estás invitando a una habitación grande. Sin

embargo, después que el servicio de la iglesia termina, conduces hasta tu casa, lo dejas entrar al recibidor de tu casa, pero no a ninguna de las habitaciones. Y es así que puedes ser de una manera en la iglesia y de otra manera en tu automóvil. Es como si estuvieras diciendo: «La iglesia es tu habitación, pero mi casa y cada habitación de ella son mías».

Sin embargo, Jesús debe vivir libremente en nuestro ser interior, de tal manera que habite en casa en lugar de que tan solo pase por el umbral de nuestra casa y unas dos horas en la iglesia. La razón por la cual Cristo necesita habitar libremente en nuestra vida es para que puedas conocer la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad de su amor, tal como lo expresa Efesios 3:17-19. E incluso cuando llegues a conocer todo eso, solo lo conocerás en parte.

LA PROFUNDIDAD DE SU PODER EN NOSOTROS

Nunca olvidaré la inmensa cantidad de agua que caía continuamente en las Cataratas del Niágara. Jamás se detenía, ni por un segundo. Mientras dormíamos en la habitación de nuestro hotel, seguía cayendo. Mientras almorzábamos en algún lugar, seguía cayendo. Con el tiempo, empezó a llamarme la atención por qué el lavabo no se llenaba y desbordaba como una bañera con el grifo abierto. ¿De qué manera esta cuenca llena de aguas relativamente tranquilas continúa absorbiendo tanta cantidad de agua y sigue teniendo la misma capacidad? La respuesta a eso se encuentra en su profundidad. Verás, la cuenca al pie de las cataratas es tan profunda como la altura de las cataratas. Ambas miden exactamente cincuenta y siete metros. De modo que, cuando ves caer el agua en el área que parece relativamente pequeña debajo de los acantilados, en realidad es mucho más profunda de lo que te imaginas: observa su altura impresionante

y te darás cuenta de que su profundidad es igual de grande. Esta profundidad le permite al agua tener el espacio que necesita para seguir cayendo a semejante ritmo.

Cuando estás unido a Cristo y a su amor por ti, Él crea la profundidad que necesitas para recibir la enorme cantidad de poder que Dios tiene para darte a través de la oración. Por ti mismo, sería demasiado, pero cuando habitas con Cristo, su profundidad se vuelve tuya y experimentas un nivel completamente nuevo de capacidad espiritual.

Dios es inagotable e infinito, lo que significa que no tiene ningún punto final. Para darte un punto de referencia, mira cuánto tiempo hace que el hombre está en la tierra. En todo ese tiempo, nadie ha hecho un viaje hasta el final de la galaxia en la que estamos. Ni siquiera sabemos *dónde* termina nuestra galaxia. Claro, hicimos un viaje a la luna y descendimos en una nave espacial en Marte; pero con todos los miles de años que la humanidad hace que está aquí, todavía estamos tratando de descubrir qué hay en nuestra propia galaxia. Y eso solo en *nuestra* galaxia, pero sabemos que hay muchas más por ahí. Y Dios creó cada galaxia que existe. Solo pensar en eso hace que sea más fácil darse cuenta de cuán asombroso es realmente Dios.

Consideremos el sol, que está a 150 millones de kilómetros de la tierra. Si lanzaras un cohete a 28.000 kilómetros por hora (la velocidad promedio de una nave espacial con tripulación que orbita alrededor de la tierra) hacia el sol sin detenerse en ningún momento, tomaría siete meses y medio hacer el viaje.¹ Más de siete meses solo para llegar allí. Sin embargo, el sol nos pro-

1. Los cálculos se basan en la distancia promedio del sol a la tierra, que es de 150 millones de kilómetros y la velocidad de la luz que viaja a 300.000 kilómetros por segundo. Consulta: «How Far Away Is the Sun?»; <http://coolcosmos.ipac.caltech.edu/ask/8-How-far-away-is-the-Sun>.

porciona el suministro de energía vital que nuestra tierra y sus habitantes necesitan cada día y cada hora para sobrevivir. Y lo hace de manera inmediata, cada segundo del día. (A la velocidad de la luz, los rayos brillantes del sol llegan en aproximadamente ocho minutos).

Quiero ayudarte a entender con quién estamos tratando. Es más que evidente que este poderoso Dios está más allá de nuestra comprensión. Es más alto de lo que nuestros ojos pueden ver, más profundo de lo que podemos bucear y más ancho de lo que nuestros brazos pueden abarcar.

Sin embargo, la buena noticia es que Dios no quiere que sus hijos tengan un conocimiento académico de quién es Él; sino que tengamos la capacidad de tener una experiencia con Él, «de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento» (Ef. 3:19), de experimentar la realidad de la obra ilimitada de Cristo en nuestra vida a través de este proceso llamado oración.

Amigo, podrías estar desmayando. Podrías estar cansado o incluso desalentado. Pero Pablo dice que estar enraizados y cimentados en el amor de Cristo nos llenará de toda la plenitud de Dios. Cuando le permites habitar en *todas* las habitaciones de tu corazón —cuando permites que su poder fluya libremente dentro de ti como el agua que fluye en el Niágara—, estás conectado a una Fuente que te da más poder y promesas de las que podrías imaginar. De esto se trata la oración del reino.